



## Sobre la atribución del *Quijote* apócrifo a José de Villaviciosa

Enrique Suárez Figaredo  
esuarezfi@telefonica.net

### RESUMEN:

El autor pone en discusión las conclusiones de Alfredo Rodríguez López-Vázquez en su artículo publicado en este mismo número, en que afirma que el *Quijote* de Avellaneda (Tarragona, 1614) fue escrito por José de Villaviciosa, autor de la *Mosquea* (Cuenca, 1615).

### ABSTRACT:

The author expresses his doubts about Alfredo Rodríguez López-Vázquez conclusions, as outlined in his article printed in this current issue, where he claims that the *Avellaneda's Quixote* (Tarragona, 1614) was written by José de Villaviciosa, author of the *Mosquea* (Cuenca, 1615).

---

En este mismo número 15/2011 de la revista *LEMIR* se incluye el interesante artículo «El *Quijote* de Avellaneda: nuevos índices de atribución a José de Villaviciosa» (p. 9-22). Su lectura me ha impulsado a volver al enigma de Avellaneda y escribir éste; pero en absoluto es mi intención negar al candidato presentado y defendido legítimamente en aquél. No podré evitar el mencionar repetidamente a Cristóbal Suárez de Figueroa; pero sólo pretendo devolverle la capacidad de competir de que le priva el artículo de Rodríguez López-Vázquez: un concienzudo investigador que tiene toda mi simpatía por ser de los que para resolver el enigma consideramos prioritaria la vía del léxico. Quien lea con atención observará que no voy más allá de evidenciar lo que considero exceso de entusiasmo.

— o O o —

Hace tiempo que Rodríguez López-Vázquez anda tras el enigmático personaje, y recientemente se había manifestado absolutamente convencido de que el seudónimo es-

condía al Doctor Cristóbal Suárez de Figueroa, y ello con un «índice de atribución» que dejaba muy atrás al resto de candidatos alguna vez propuestos. Había llegado a ese convencimiento a base de rastrear en el CORDE varios conjuntos de vocablos y expresiones (30, aprox.) sacados del *Quijote* de Avellaneda y que cotejaba en cinco autores cada vez, avanzando —según creí entender— por aproximación sucesiva. Esa metodología, que llama «hipótesis amplia», le había llevado a decir lo que aún se lee en su artículo:

El autor más afín al repertorio léxico global de Avellaneda es Cristóbal Suárez de Figueroa (p. 10).

Pero en él, y como resultado de una «hipótesis muy superior a cualquier otra que se haya propuesto», aunque «se debe refrendar documentalmente» (p. 20), Rodríguez López-Vázquez presenta un candidato en quien nadie había reparado antes:

El autor que se esconde bajo el seudónimo de Alonso Fernández es José de Villaviciosa, el erudito bachiller en Artes por Alcalá autor de *La Mosquea*, poema burlesco... El sustento argumental de esta propuesta se basa en el análisis de un *corpus* de 34 palabras o sintagmas en donde coinciden Avellaneda y Villaviciosa y un cotejo de esas mismas 34 unidades lexicales con la obra de Suárez de Figueroa, Tirso de Molina, Jerónimo de Pasamonte y con el texto de *La pícaro Justina* (p. 9-10).

Sucede que ahora, «como hipótesis consistente para explicar el alto número de coincidencias entre la obra de Suárez de Figueroa... y el *Quijote* de Avellaneda», Rodríguez López-Vázquez plantea que Avellaneda había leído la *Amarilis* de Figueroa y que Figueroa leyó el *Quijote* de Avellaneda antes de redactar su *Pasajero* (1617). Con esta nueva «hipótesis restringida... en función de una doble influencia», las coincidencias léxicas posteriores a 1614 detectadas en Figueroa no son otra cosa que vocablos y expresiones metabolizados —«huellas de lectura»— de Avellaneda.<sup>1</sup> En consecuencia, la calificación del vallisoletano desciende de *muy posible autor* a simple *lector* del *Quijote* apócrifo (p. 18-19).

Pero ¿cómo se explica tal descalabro en un autor cuyo índice de atribución superaba con creces el 90%? Y ¿cómo ha sido que José de Villaviciosa asuma la posición dominante en la encuesta? No se entiende sin un drástico cambio en los parámetros utilizados y/o un desvío de la metodología seguida hasta el momento. Y salta a la vista que así ha sido: los parámetros han cambiado porque la obra de referencia ha dejado de ser el *Quijote* de Avellaneda y ha pasado a ser la *Mosquea* de Villaviciosa. Por algún motivo —lingüístico, de seguro—<sup>2</sup> el investigador ha dado en sospechar de Villaviciosa y ha decidido hacer ciertas comprobaciones cuyos resultados —muy desfavorables para otros candidatos— le han convencido de que Villaviciosa, y no otro, ha de ser Avellaneda.

En efecto, «el sustento argumental» de la propuesta de Rodríguez López-Vázquez es un repertorio de coincidencias textuales entre la *Mosquea* —la referencia— y el *Quijote*

1.- Villaviciosa se salva del *corte*, pues si bien la *Mosquea* vio la luz a finales de octubre de 1615, sus aprobaciones son de septiembre del año anterior, de modo que estaría acabada en agosto de 1614, en tanto que la licencia del *Quijote* de Avellaneda es del 4 de julio.

2.- No lo leo en el art., y aún no se ha publicado su ed. del *Quijote* de Avellaneda ni el «reciente trabajo» que menciona en su artículo (p. 9 y 18).

apócrifo, repertorio «muy poco presente en Suárez de Figueroa y en Tirso y completamente inexistente en Jerónimo de Passamonte»:

{asadura, bestiones, cabrón, caperuza, chinches, chuzos, espantajo, estantigua, fisonomía, folletos, indómito, jayán, junturas, liendres, lóbrego, macilento, matalotaje, moscatel, mostaza, quedito, ralea, rebanada (de melón), riza, tábanos, torreones, tuertos, vestiglo} + {cortadora espada, furia infernal, número infinito} + {Mantuano (Pedro), Trapisonda, Villadiego (calzas de)} (p. 10).<sup>3</sup>

Enfrentado cualquier autor al repertorio así elaborado, difícilmente podrá alcanzar a Villaviciosa, que parte con el 100% de probabilidad garantizado. Así acontece a Tirso, Figueroa, Pasamonte y *Justina*. Pero ¿usan esos vocablos y expresiones otros autores contemporáneos y quizá candidatos a la autoría del *Quijote* apócrifo? He hecho el experimento con Lope de Vega y Quevedo, que obtienen los siguientes índices de atribución:

Lope de Vega (25 de 33 = 76%):

{asadura, cabrón, caperuza, chinche, chuzo, espantajo, fisonomía, foletto, indómito, juntura, lóbrega, macilento, matalotaje, moscatel, mostaza, quedito, ralea, riza, tábano, torreón, tuerto, vestiglo, número infinito, Mantuano, Trapisonda}

Quevedo (27 de 33 = 82%):

{asadura, cabrón, caperuza, chinche, chuzo, espantajo, estantigua, fisonomía, indómito, jayán, juntura, liendre, lóbrego, macilento, moscatel, mostaza, quedito, ralea, rebanada, riza, tuerto, vestiglo, furia infernal, número infinito, Mantuano, Trapisonda, Villadiego}

Esos índices son inquietantemente altos para un repertorio tan *ad hoc* como el que para cerciorarse de sus sospechas respecto a Villaviciosa había preparado Rodríguez López-Vázquez. De haber hecho esas comprobaciones y ponderado el menoscabo en el «sustento argumental» del novísimo candidato, probablemente se habría limitado a sumarlo a los otros y reiniciar la encuesta en la línea de trabajo que había venido siguiendo: «hipótesis amplia» y diversos repertorios obtenidos desde el *Quijote* de Avellaneda. Pero no: con sólo aquel repertorio Villaviciosa se incorporó al estudio y —obviamente— asumió la posición dominante. Eso se desprende del artículo.

A continuación explico otras comprobaciones que he practicado para el nuevo candidato.

— o O o —

En las unidades lexicales que presenta Rodríguez López-Vázquez faltan aquellos «tics de escritor» y construcciones poco frecuentes que Martín de Riquer y otros investigadores detectaron en Avellaneda. Hay un momento en que parece que sí va a tratar de los *tics*, cuando dice:

Es poco probable... que un índice lexical que sea *constante* o *característico* de un autor, no aparezca en otra obra escrita por ese mismo autor, si esa obra es poste-

3.— No tiene mayor importancia, pero «Mantuano» no es de pluma del autor. «Moscatel» lo usa Avellaneda por «ingenuo», en tanto que Villaviciosa alude a la variedad de uva o lo usa por «mosquil».

rior cronológicamente. Dicho de forma cotidiana: un término que aparezca más de 20 veces en un autor debería reaparecer en otra obra posterior de ese mismo autor (p. 15).

Según eso, deberían localizarse en la *Mosquea* los *tics* de Avellaneda, en especial atendiendo a la proximidad temporal en las redacciones de esas obras.<sup>4</sup> Yo siempre los he considerado, y así, he aplicado al nuevo sospechoso el mismo tratamiento que en su día apliqué —y continúo— a todos. José de Villaviciosa resulta en una probabilidad bajísima, del orden de la de Alemán o Cervantes en el gráfico adjunto.<sup>5</sup>

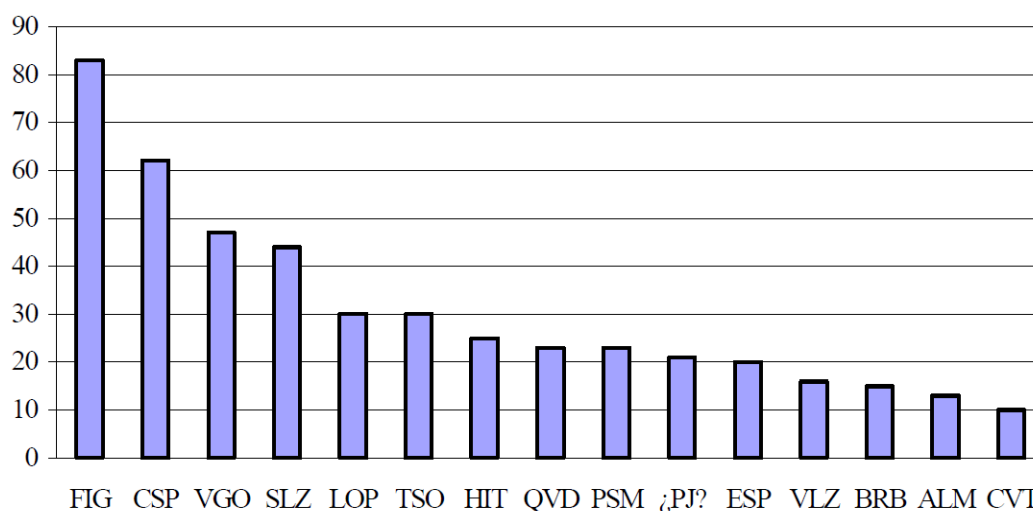


FIG: Suárez de Figueroa, *El pasajero*; CSP: G. Céspedes y Meneses, *Varia fortuna del soldado Píndaro*; VGO: Antonio Lián y Verdugo, *Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte*; SLZ: Castillo Solórzano, *El bachiller Trapaza + La garduña de Sevilla*; LOP: Lope de Vega, *La Dorotea*; TSO: Tirso, *Cigarrales de Toledo*; HIT: Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada*; QVD: Quevedo, *El buscón*; PSM: *Vida y trabajos de Gerónimo de Pasamonte*; ¿PJ?: *La pícara Justina*; ESP: Espinel, *Marcos de Obregón*; VLZ: Luis Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo*; BRB: Salas Barbadillo, *La peregrinación sabia + El sagaz Estacio*; ALM: Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache-II*; CVT: Cervantes, *Quijote I y II + Novelas + Persiles*.

— o O o —

Siempre he defendido que la referencia para análisis lingüísticos no puede ser otra que el texto del *Quijote* de Avellaneda; pero también me preguntaba: ¿y si Avellaneda no llegó

4.— Que la *Mosquea* esté en verso de seguro influirá en la frecuencia de los *tics*, pero no tanto para que no aparezcan. Por ejemplo, en Avellaneda se lee «tras esto» unas 50 veces, por ninguna en la *Mosquea*. Y no creo pueda achacarse a las restricciones de la métrica, pues Figueroa lo emplea 13 veces en su poema *España defendida* (1612) y en la *Mosquea* sí se lee:

*Tras éstos vienen, en la misma banda, / ciento y veinte navíos de alto borde, / ...*

*Tras éstos la gallarda infantería / de belicosa gente se descubre / ...*

*Tras estos animales van, feroces, / otros sin proporción más temerarios, / ...*

Villaviciosa también tiene sus *tics*. P. ej., «denodado», que se 14 veces en la *Mosquea*, por ninguna en Avellaneda.

5.— Extraído del artículo publicado en el núm. 10/2006 de esta revista, p. 32.

a escribir nada más en prosa? Si alguien propusiese un candidato sin prosa, ¿mantendría incondicionalmente como referencia el léxico del *Quijote* apócrifo? No siendo así, ¿cómo se aseguraría de ser objetivo? ¿Cómo cabría juzgar la proposición? La propuesta de Rodríguez López-Vázquez materializa aquella mi inquietud, pues de Villaviciosa no se conoce otra obra que la *Mosquea*, en octavas reales.

Ahora bien, con sus doce cantos, 1014 estrofas<sup>6</sup> y 54000 palabras de autor (aprox.), la *Mosquea* no es precisamente unas *rimas a lo divino*, sino un relato de entretenimiento, como el *Quijote* de Avellaneda. A título de ejercicio prospectivo —quizá útil para casos similares— he procedido a la inversa: leer la *Mosquea* anotando vocablos y expresiones que bien podrían leerse en la prosa del apócrifo... si fuesen obras del mismo autor, especialmente al considerar que su redacción fue tan próxima que probablemente coincidió en parte.

Del total de 128 entradas sólo he localizado 38: en números redondos, siete de cada diez no están en el *Quijote* de Avellaneda (col. «dQA» en la tabla).

En la <i>Mosquea</i>	dQA	Observaciones
certidumbre		
certeza		
estruendo		
estrépito		
cabal		
certísimo		
lucidísimo		
vistosísimo		
velocísimo		
cruelísimo	2	
evidente		
extravagante		
lerdamente		
abiertamente		
prestamente		
sutilmente		
caterva		
denodado		
obstinado		
insano		
furibundo		
tremebundo		
endemoniado		
impensado		
espantable		
indubitable		
insufrible		
infalible	3	

6.- Siempre he leído «925 estrofas». El error parece provenir de no haber contabilizado las 89 de uno de los cantos.

formidable		
horrendo		
horrísono		
presuroso		
vivaz		
quedito	3	
rendir gracias	1	
furia infernal	2	
alegrar las pajarillas	1	'la pajarilla'
(razones) que lo parecían		
saltando en (=sobrepasando)		
sin embargo		
que serlo representa		
con serlo (=pese a serlo)	1	
con ser (pese a ser)	4	
tras de ser (=además de ser)		
tras el ser (=además de ser)		
a más + infinitivo		
en no estando	1	
o sea (=es decir)		
el día de hoy		
o por mejor decir	5	
mejor fuera	1	'fuera mejor'
pues que (= ya que)	3	
demás de (= además de)	1	
demás que (=además de que)		
demás de que		
bien más		
ni menos (=y aun menos)	1	
puesto que (=aunque)	1	Soneto 'Pero Fernández'
si va a decir verdades	1	'verdad'
se mira (=se considera)		
Supuesta, pues, esta verdad		
mientras menos (=cuanto menos)		
hacer al tanto (=corresponder)		
con mil muestras	7	'con muestras'
muestras y señales		
cólera y enojo	1	
no por eso		
en vez de		
en lugar de	1	
de modo que		
al pie de (=casi)		
en su punto		
a tal punto		
aquel punto		
aquel mismo punto		

al mismo punto		
al punto mismo		
por breves puntos		
por puntos	1	
por instantes		
al mismo instante		
en el mismo instante		
en un instante	4	
al instante	4	
al momento	4	
en un momento	1	
por momentos	6	
luego a la hora	8	
sin tardanza		
espacio breve		
a poco espacio (=en breve)		
en tanto (=mientras)		
mal rato		
hasta tanto que	4	
tras tantos...		
dentro en (= dentro de)		
delante el (=ante el)	1	'delante la'
más delante		
como de lejos		
desde lejos		
allí cerca		
gran ímpetu		
no más (=sólo)	2	
en suma, ...	2	
en cuanto (=en todo el espacio)		
común acuerdo	2	
y no tan solamente		
y especial (=y particularmente)		
alegre en que	1	'dichoso'
en extremo	2	
por extremo	16	
con todo extremo		
por extenso	2	
su poco a poco		
tan aprisa		
a la par		
a las parejas		
a una (=a la vez)		
a montones		
al mismo paso (=a la vez)		
en tal caso	1	
en todo caso	4	

con tanto (con ello)		
como temo		
cortador acero		
cortadora espada	7	
lo jurara (=lo pensaba)		

Tantas como 90 entradas de la tabla (70%) niegan que Avellaneda escribiese la *Mosquea* —el texto de referencia—, y no sería admisible acogerse a las 38 coincidencias (30%) para afirmar que Villaviciosa escribió el *Quijote* de Avellaneda. Completa o incompleta que esté, la tabla vale para ilustrar el problema de tantos estudios avellanescos en que el entusiasta proponente sólo tiene ojos para aquello que le refuerza en su idea.

Renuncio, pues, a interesarme por el resto de «vocablos, sintagmas o modismos» que acumula Rodríguez López-Vázquez en su artículo y que «no habían sido usados en el anterior repertorio» (p. 10), es decir, en el «sustento argumental» de su propuesta. No había tal, o, si se quiere, no había para tanto; y la clave radica —insisto— en que para dar *solución convincente* al enigma de Avellaneda el repertorio ha de extraerse del *Quijote* apócrifo, no del texto del candidato predeterminado por el investigador.

— o O o —

Volvamos ahora a lo nuclear, al origen de todo. Para Rodríguez López-Vázquez, «la hipótesis amplia» contenía un espejismo: Avellaneda leyó la *Amarilis*, por ello en su *Quijote* aparecen coincidencias léxicas con Figueroa. Y éste no escribió aquel *Quijote*, sino Villaviciosa; pero como Figueroa lo leyó, y también leyó la *Mosquea*, por ello en su *Pasajero* aparecen coincidencias léxicas con Villaviciosa, *alias* Avellaneda. En resumen: toda coincidencia léxica posterior a 1614 que se detecte en Figueroa es «huella de lectura» de Villaviciosa-Avellaneda.

Esa «hipótesis restringida» que —seguida de aquel repertorio— apartará a Figueroa «se apoya en los siguientes datos» (p. 18-19):

a) hay al menos dos ejemplos ('cuerdas razones' y 'perpetuán') en que el *Quijote* de 'Avellaneda' y Suárez de Figueroa son los únicos autores que coinciden en el uso; en ambos casos el *Quijote* de 'Avellaneda' es anterior al texto de Suárez de Figueroa;

El paño llamado «perpetuán» aparece en la *Vida de Miguel de Castro* (h. 1612),<sup>7</sup> en las *Poesías* de A. Hurtado de Mendoza (s. f.) y en la *Guía y avisos de forasteros* (1620), que no está en el CORDE. «Cuerdas razones» lo usa Juan de Pineda en sus conocidísimos *Diálogos familiares* (1589) y Solórzano en *Jornadas alegres* (1626). Figueroa usa «cuerdas acciones» en *España defendida* (1612).

b) hay al menos tres casos ('corto caudal', 'pueriles', 'en la grada') en que 'Avellaneda' y Figueroa coinciden en un uso muy restringido de un término (menos de cinco autores entre 1605 y 1617),

7.— Sin tilde en el CORDE.



No justifica la «hipótesis restringida». Fr. José de Sigüenza usa «en la grada» en 1605; Alonso de Ledesma usa «corto caudal» en 1612, también Figueroa en los *Hechos del Marqués de Cañete* (1613). Varios autores usan «pueril(es)» entre 1605-1613, incluido Figueroa en el *Pastor fido* de 1609.

c) hay varios casos en que 'Avellaneda' y Figueroa coinciden con la *Mosquea* y/o con *La pícara Justina*,

Pues no se especifican, dejo sin comentario este apartado. En cualquier caso, *Justina* es de 1605, por lo que no justificará la «hipótesis restringida».

y d) hay al menos un ejemplo ('nuevo albergue') de un sintagma que sólo aparece en *La constante Amarilis* y en la *Mosquea*.

Cierto para el periodo 1605-17; pero no justifica la «hipótesis restringida», pues Juan de Castellanos usa «nuevos albergues» en 1589.

A esto hay que añadir un número apreciable de palabras o sintagmas, simplemente limitándonos a los dos primeros cantos de la *Mosquea*, en que también coinciden Figueroa y Villaviciosa dentro de usos limitados a menos de 8 autores y con un conjunto de usos inferior a 20 concordancias en el periodo 1605-1617 ('el consistorio', 'tragadero', 'dolor inmenso', 'las madejas', 'sin pestañar').

En el CORDE —y siempre sin contar los Anónimos— resultan para «consistorio(s)» 43 coincidencias en 20 autores en el periodo establecido: no merece la pena detenerse ahí.<sup>8</sup> Para «tragadero(s)» resultan 22 coincidencias en 9 autores; ya en 1605 lo usa Cervantes y Fr. Reginaldo Lizárraga en su *Descripción breve de...Chile* (libro al que quizá accedió Figueroa para preparar los *Hechos del Marqués de Cañete*). Para «madejas» resultan 21 coincidencias en 14 autores, y Figueroa usa exactamente "las madejas" en *Amarilis y España defendida*.<sup>9</sup> «Dolor inmenso» lo usan 4 autores entre 1609-13, incluso Figueroa en *Amarilis*, por lo que no justifica la «hipótesis restringida». En la *Mosquea* no se lee «sin pestañar», pero sí en la *Amarilis* de Figueroa y luego en Avellaneda.<sup>10</sup>

Creo haber evidenciado que no había material para formular una «hipótesis consistente»:<sup>11</sup> Figueroa pudo metabolizar esos vocablos y expresiones sin esperar a leerlos en la *Mosquea* de Villaviciosa, y había usado los más antes de aparecer el *Quijote* apócrifo.

— o O o —

8.— En el rastreo he buscado también con mayúscula inicial.

9.— Y con un verso idéntico: «enrizadas del oro las madejas» (nótese: «del», no «de»). Y leo el mismo verso en la *Benedictina* de Nicolás Bravo (Valladolid, 1604, Canto IV).

10.— Y antes en el *Flos Sanctorum* de Villegas (1594). Véase con qué palabras Figueroa le alude en el *Pasajero*: «En las Flores de Santos hallaréis grandes recreos, porque, fuera de contener la explicación de muchos lugares de Escritura, se narran con elegancia las vidas de los justos. Las de los mártires, especialmente, os mostrarán a vivir como cristiano verdadero. Su constancia os dejará enamorado y os inflamará para sufrir y padecer, no sólo con paciencia, sino con amor, con voluntad y alegría cualesquier trabajos, congojas y tribulaciones».

11.— Todo ello hace que se pueda sostener esto [*sic*] como hipótesis consistente para explicar el alto número de coincidencias entre la obra de Suárez de Figueroa entre 1609 y 1617 y el *Quijote* de 'Avellaneda' (p. 19).

Finalmente, no cabe duda de que el CORDE es una herramienta utilísima, pero el hecho de que ahí no está todo puede llevar a conclusiones precipitadas.<sup>12</sup> En relación con esto comentaré un pequeño detalle del trabajo de Rodríguez López-Vázquez, antes de las «Conclusiones» (p. 19-20). Ahí se incluye una última demostración: Villaviciosa-Avellaneda leyó los *Pastores de Belén*, pues hay rastro de aquella obra de Lope en el *Quijote* apócrifo, en la *Mosquea* o en ambos libros. Pues bien, ese «léxico inusual»<sup>13</sup> no sólo es de Lope: también de Figueroa. Sucede que el investigador limita «la obra de Suárez de Figueroa» a la *Amarilis* y el *Pasajero* (p. 10). Así es en el CORDE, pero en 1612 ya tenía escritos nada menos que nueve libros: *Espejo de juventud*, el *Pasto fido* (dos versiones: Nápoles y Valencia), *Amarilis*, *España defendida*, *Hechos del Marqués de Cañete*; las misiones de los *Jesuitas en Japón*, la *Plaza universal de todas ciencias y artes*, y las *Obras espirituales* de la Madre Bautista de Génova.<sup>14</sup> Excepto «antipara(s)», Figueroa usó todo lo aflorado por el investigador. Sin ir más lejos, en los *Jesuitas en Japón*: «perenne», «pesquisa», «sobresalto», «reprehensión» y «rica de...». Usó «cúmulo» en el *Pasajero*, (1617), *Varias noticias* (1621) y *Pusílipo* (1629), y quizá antes en *Espejo de juventud* o en las *Obras espirituales* (que no he localizado).<sup>15</sup>

— o O o —

Ciertamente José de Villaviciosa (Sigüenza, 1589 - Cuenca, 1658) es un interesantísimo candidato a la autoría del *Quijote* de Avellaneda. En su biografía aparecen Alcalá, Madrid, Sigüenza, y Cuenca (también en aquel *Quijote*); el sujeto era mucho más joven que Cervantes (como se deja entender de Avellaneda); del apellido puede obtenerse *Alisolá[n]* con facilidad; casi sería aragonés, por «estar Sigüenza en territorio aledaño a los límites del reino de Aragón» (p. 20), y en su obra hay algún pasaje llamativo:

Otra mosca cruelísima manchega  
la gente de a pie rige y acompaña,  
que en guerra furibunda y en refriega  
continua se ejercita en la campaña.  
Toda la Mancha, con su llana vega,  
está sujeta a su rigor y saña,  
y al peregrino que sus tierras pasa  
vivo le come, le persigue y asa.

Para cualquier otro investigador —de ayer y aun de hoy— eso habría bastado para proponerle como verdadero autor del *Quijote* apócrifo y reclamar las albricias; pero Ro-

12.- Y lo que hay no siempre está bien (por artefactos introducidos en la digitalización), y lo que está bien no siempre está como más convendría a los rastreos (textos paleográficos). Por no hablar de la sensibilidad a mayúsculas/minúsculas. De Suárez de Figueroa sólo están *Amarilis* (ed. paleográfica) y el *Pasajero*. Quizá sea *Amarilis* su obra más impersonal, hecha por encargo en «dos meses, como saben muchos» y valiéndose «de lo que me pareció más a propósito», es decir, del plagio. Un libro que «apenas nacido le repudié con ira, tratándole como adulterino».

13.- «Hay... huellas... de léxico inusual... común a *Pastores de Belén*, el *Quijote* de Avellaneda y la *Mosquea* de Villaviciosa» (p. 11).

14.- «En diez años ha compuesto ocho tomos» dice Gabriel Caravajal de Ulloa en los preliminares de los *Hechos del Marqués de Cañete*. Cuenta a partir de *Espejo de juventud* (Nápoles, h. 1601) y sólo considera una versión del *Pasto fido*.

15.- Conocía el vocablo desde *Il pastor fido* de Guarini (Ferrara, 1599, I-III: «cumulo d'amanti»).

dríguez López-Vázquez no es de éstos: no tengo la menor duda de que si reparó en Villaviciosa fue por causas lingüísticas. Que yo nunca me lo topase se debe a que siempre me he atenido a los *tics* y construcciones más singulares de Avellaneda, que no se leen en la *Mosquea*.

En resumen, considero que Rodríguez López-Vázquez se ha precipitado. No en proponer a Villaviciosa como otro posible autor del *Quijote* de Avellaneda, sino en la forma de incorporarlo a la encuesta para luego —a lo que parece— desechar todo el trabajo anterior en perjuicio del resto de candidatos, incluido el «más afín al repertorio léxico global de Avellaneda». Tan expeditivo proceder parece fruto del humano entusiasmo por un nuevo candidato; pero quizá quede mejor justificado en los otros trabajos —hoy inéditos— que menciona en su artículo, pues son manifiestas su capacidad de trabajo y honrada voluntad de colaborar a resolver el enigma. Tanto es así, que me consta que sigue trabajando en el asunto y aún no ha descartado definitivamente a ningún candidato. Lo que ha propuesto aquí en *LEMIR* no esconde *flor* alguna, pues deja bien patente la inflexión en su *modus operandi*. Eso es muy de agradecer, porque a nadie se le escapará que no ha de ser tan difícil acumular un esmerado repertorio que parezca elaborado desde el *Quijote* de Avellaneda y favorezca abrumadoramente al candidato favorito: bastaría poner en ello tenacidad y su dosis de picardía. Rodríguez López-Vázquez no ha hecho tal cosa.

Como anticipé, mi principal objetivo en este artículo no ha sido otro que devolver a Figueroa la capacidad de competir de que le priva el artículo de Rodríguez López-Vázquez, y también salir al paso de la amenaza apuntada arriba; pero sin entrar en conflicto con un investigador cuya propuesta no tiene nada de insensato ni maquiavélico y con quien simpatizo. Baste decir que me prestó su ejemplar de la *Mosquea*, todo y que no podía escapársele mi intención de replicarle. *Chapeau!*

